

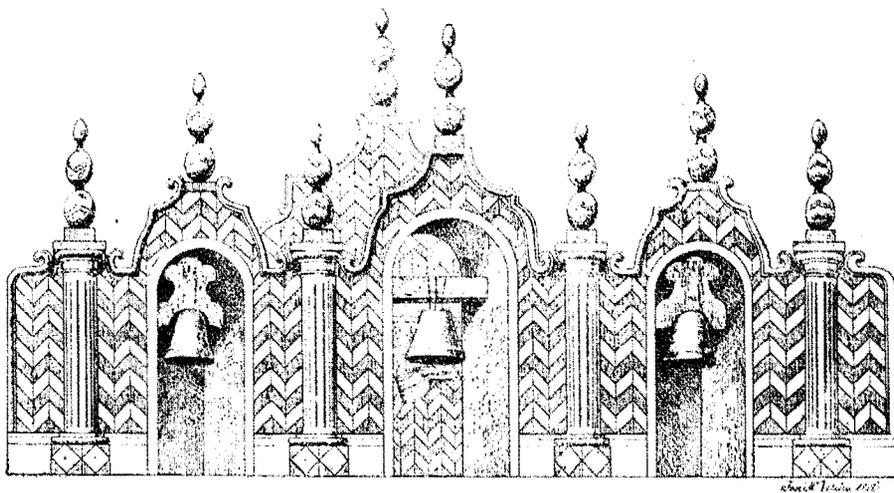
LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA DE PUEBLA

POR JUAN B. IGÚÑIZ



Ilmo. Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza 1636





A mi querido amigo
J. Ignacio Dávila Garibi.

I

Entre las numerosas bibliotecas que desde los principios de la dominación española se comenzaron a formar en los colegios y monasterios de la Nueva España, contábase entre las primeras, tanto por sus riquezas bibliográficas, como por el número de obras que contenía, la Palafoxiana de Puebla, la que fué además una de las pocas que escapara de los destrozos del aluvión revolucionario de nuestras luchas políticas.

Su existencia data de la primera mitad del siglo XVII y débese al celo y al patriotismo del Venerable e Ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan de Palafox y Mendoza, ilustre obispo de la Puebla de los Angeles, a la vez que el personaje más discutido de su tiempo, cuya celebridad traspasó los límites de la colonia.

Al ceñir, en 1640, la mitra angelopolitana, su talento previsor, así como también la experiencia adquirida en el desempeño de altos cargos en la corte, le hicieron fijar su atención en la fundación de un colegio seminario conforme a las últimas disposiciones dictadas por el Concilio de Trento como uno de los factores de mayor peso para lograr la ilustración

y moralidad del clero y de esta suerte obtener la propagación y la defensa de la Santa Fe Católica.

Diversas cédulas reales sobre la fundación de seminarios en las diócesis y en especial la que sobre el mismo asunto le dirigió Felipe IV, fechada en Tarazona el 14 de julio de 1643, impulsaron al diligente prelado a realizar la feliz idea que hacía tiempo maduraba. Para esto, en 17 de agosto del siguiente año estipuló con su Cabildo, ante el notario público Pedro Ruíz, la repartición de \$70.000 que, en virtud de la cédula expresada, dicho cuerpo le concedió para el efecto, de la «cuarta episcopal, mesa capitular, prebendas, beneficios de seculares y regulares, hospitales, obras pías y comunidades.»¹

Desde luego adquirió la casa que utilizaba como trojes la Iglesia Catedral, y que se hallaba situada entre el Palacio Episcopal y el Colegio de San Juan Evangelista, de la propiedad de éste, sitio donde se dió comienzo a la fábrica material del Seminario, el cual, concluído con suma brevedad, fué puesto bajo el título y la advocación del apóstol San Pedro, y reunido con aquél, fueron colocados ambos bajo la inmediata dirección de un solo rector.

Al abrir a la juventud estudiosa las puertas del nuevo plantel, quiso su insigne fundador proporcionarle cuantos elementos estuvieran a su alcance y que contribuyesen a su mayor lustre y esplendor, y con singular desprendimiento le hizo donación de su escogida biblioteca, la que constaba, según lo asegura Bermúdez de Castro en su *Theatro Angelopolitano*: «de más de seis mil cuerpos de libros de todas ciencias y facultades,»² así como de otros muchos que posteriormente y con el mismo fin encargó expresamente de México y de Europa.³

Hizo la donación por escritura pública que fué firmada con todos los requisitos legales en su Palacio Episcopal, el 5 de septiembre de 1646, ante el escribano Nicolás de Valdivia, por la cual dispuso: «que ha de estar patente para el servicio de los tres colegios y de todas las personas seculares o eclesiásticas de esta ciudad que quieran estudiar en ella, desde las ocho a las once de la mañana y desde las tres a las cinco de la tarde, para que puedan leer, estudiar y copiar lo que quisieren, sin que de ningún modo

¹ «Libro segundo de la fundación é historia de la ciudad de la Puebla.» Esta obra, debida a la pluma del arqueólogo e historiador poblano D. Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, se conserva inédita en la Biblioteca del Museo Nacional de México. El libro 1º de la propia obra se guarda, según se dice, en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.

² Tan interesante obra la publicó por primera vez el Dr. D. Nicolás León en la 5ª parte de la sección 1ª de su «Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII.»

³ Veytia, en la obra citada, dice en el Cap. 46: «Hizo el Ilmo. Sr. Palafox donación a los colegiales de los tres colegios de una librería de 5000 cuerpos poco más o menos con los demás que en adelante agregase a sus estantes y rejería de alambre.»

se les pueda impedir porque este es el fin principal de esta donación; prohíbe que se pueda vender ningún libro, ni enajenarlo, ni prestarlo, aunque sea con licencia de los señores obispos, sus sucesores o de la sede vacante, para lo cual protesta impetrar breve del Papa con censuras.»¹

Con toda oportunidad el Ilmo. Sr. Palafox dió aviso al Rey de la fundación del Seminario, la cual fué aprobada por real cédula expedida en Madrid a 30 de diciembre de 1647; al mismo tiempo que por otra de la propia fecha, se le daban las gracias encomiando su patriótico proceder. Igualmente S. S. Inocencio X tuvo a bien aprobar la erección de la biblioteca, en Santa María la Mayor, por breve de 22 de mayo siguiente, imponiendo censura eclesiástica al que incurriese en alguno de los puntos de que habla la cláusula que antes insertamos.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún fomentó la obra de su insigne predecesor; le regaló su biblioteca que no era escasa, amplió el local y aumentó el número de los estantes, como lo asegura uno de sus biógrafos: «Pasó con su generoso estudio a una espaciosa pieza que tenían dichos colegios para depósito de sus libros, y aunque éstos eran crecidos en número, no obstante, mandando ampliar los espacios a la pieza, y añadiendo estantes, aumentó la librería, donándole el generoso príncipe la suya, que era selecta y numerosa; a que añadió su magnanimidad el cuidado que tenía de que en cada flota se comprasen todos aquellos libros nuevos y exquisitos que venían de la Europa, ya para que no hubiere falta de ellos y ya para que sirviesen de resguardo a los más usados, con que llegó a ser en tiempo de nuestro príncipe una biblioteca tan copiosa, que decía Su Excelencia Ilustrísima del Señor Don Manuel era aquel armario de letras una de las más preciosas joyas que había en toda su mitra.»²

Pero quien verdaderamente puso remate a la obra de la biblioteca lo fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Fabián y Fuero que gobernó la diócesis de 1765 a 1773. Con noble afán ordenó la construcción del magnífico local que hasta la fecha ocupa, así como de su artística y valiosa estantería de cedro, no habiéndose olvidado tampoco de proveerla de nuevas obras, hasta lograr que se contase entre las primeras del Continente; aunque no como lo asegura el mismo Bermudes de Castro: «que siendo la mejor biblioteca de la América puede retar a las más aplaudidas de la Europa,» lo cual no denota sino su natural y exagerado afecto a su ciudad natal, pues sería hasta puerilidad el querer colocar a la biblioteca poblana en el rango de las famosísimas del viejo mundo.

1 Veytia. Obra y capítulos citados.

2 Torres. «Dechado de Príncipes Eclesiásticos que dibujó con su exemplar, virtuosa, y ajustada vida el Illust. y Ex. Señor Don Manuel Fernández de Santa Cruz.» Madrid, S. fecha., p. 166.

La expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios españoles hizo que los colegios de San Ildefonso, San Javier y del Espíritu Santo, que sostenía tan benemérita orden en Puebla, quedasen clausurados, y viendo el Ilmo. Sr. Fabián y Fuero que las bibliotecas que pertenecieron a dichos establecimientos yacían abandonadas y expuestas a desaparecer sirviendo de pasto a la polilla, no perdonó diligencia alguna para salvarlas de la destrucción y enriquecer con su contingente la de su Seminario, y con ese fin solicitó de D. Antonio María de Bucareli y Ursúa, a la sazón Virrey de la Nueva España, que entre tanto se les daba destino definitivo fuesen trasladadas al dicho Seminario, a cuya demanda accedió favorablemente por decreto de 8 de diciembre de 1772. ¹

Posteriormente hizo el propio prelado donación de la suya particular, siguiendo la costumbre de casi todos sus antecesores en el episcopado. El célebre anticuario don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, al hacer mención de la biblioteca en su obra antes mencionada, dice: «quedó tan abastecida y completa, que no tiene igual en el Reino, y aun en España serán pocas (fuera de las reales) las que puedan competirla en el conjunto de sus circunstancias.»

D. Melchor Ocampo, en su artículo intitulado «Biblioteca Palafoxiana», escrito en 1836, ² nos da una curiosa e interesante noticia sobre las obras que poseía la biblioteca, tomada indudablemente de los catálogos, pues hace mención especial de ellos y nos asegura que contaba 12.536 volúmenes, los que se hallaban encuadernados, en pergamino 9.228, en pasta 2.671 y a la rústica 537, divididos en las secciones siguientes:

Expositores y Santos Padres.....	1.139
Biblia.....	109
Ascéticos.....	619
Sermones.....	1.030
Catequistas.....	957
Historia.....	938
Gramáticos, anticuarios y poetas.....	677
Retóricos y oradores.....	108
Geografía y matemáticas.....	433
Medicina e historia natural.....	309
Filosofía.....	234
Ética y política.....	320
Teología dogmática y polémica.....	415
Teología escolástica.....	1.168

¹ Veytia. Obra y capítulo citados.

² «Obras completas de Melchor Ocampo.» México, 1901. Tomo III, p. 264.

Teología moral	1.029
Litúrgicos y ritualistas	78
Biógrafos	90
Historia monástica	499
Intérpretes del Derecho Canónico	271
Derecho Canónico	593
Alegaciones de Derecho	93
Derecho de Indias	146
Derecho Español	175
Derecho Civil	537
Periódicos científicos, literarios y políticos	579

Dichas obras, prosigue el mismo autor, se hallaban escritas en los idiomas que siguen :

Latín	8.346
Español	2.846
Francés	1.009
Italiano	209
Portugués	66
Griego	1
Español-latín	2
Italiano-francés	2
Griego-latín	9
Latín-francés	6
Francés-español	7
Hebreo-latín	5
Francés-español e italiano	4
Japonés	1
Mexicano	16
Huasteco	1
Mixteco	1
Italiano-español	4
Mexicano-español	1

Con el transcurso del tiempo fué aumentándose considerablemente su caudal, ya sea por compras como por diversas donaciones, habiendo sido la principal de éstas la de 11.000 volúmenes que en 1850 hizo el Dr. D. José Francisco de Irigoyen, canónigo y después deán de la Catedral de Puebla, de las obras que a raíz del fallecimiento del Ilmo. Sr. Vázquez había obtenido por compra de la biblioteca particular de este prelado. Tan notable contingente hizo insuficiente el número de los estan-

tes y fué de urgente necesidad la adición de un cuerpo más a los ya existentes, lo cual se efectuó igualándolos perfectamente siguiendo el mismo estilo de construcción y de ornamentación. ¹

Pocos años después, en virtud de las leyes de Reforma expedidas por Juárez en Veracruz en 1858, el Seminario con todas sus dependencias siguió la misma suerte que todos los de la República, pasando a poder del Estado. Su famosa biblioteca fué más tarde abierta al público y aunque el Gobierno casi no la ha fomentado, sin embargo se ha preocupado por conservarla tal como la recibió de manos de la Iglesia. La falta de obras modernas y de actualidad es motivo más que suficiente para que el número de lectores se reduzca a la fecha a uno que otro aficionado a los estudios clásicos y a las antigüedades, y en especial a los viajeros, que atraídos por su fama se llegan a aquel venerando recinto a admirar las joyas bibliográficas de impreciable valor allí custodiadas y no apreciadas sino por los hombres estudiosos y amantes del saber. ²

II

El número de volúmenes que forma actualmente el caudal de la Biblioteca llega alrededor de 25.000, y su clasificación, como antes lo dijimos, no ha sido alterada, pues se conserva la primitiva, dividida en 25 secciones, las que comprenden:

- I. Sagrada Escritura.
- II. Expositores Sagrados.
- III. Padres y Doctores de la Iglesia.
- IV. Concilios.
- V. Teología Escolástica y Dogmática.
- VI. Derecho Canónico.
- VII. Teología Moral.

¹ Carrión, «Historia de la Ciudad de Puebla de los Angeles.» Puebla, 1896. J. I, p. 416.

² En 1890, dice Cruzado en su «Discurso sobre el origen de las Bibliotecas públicas existentes en la República Mexicana.» México, 1890: «La Biblioteca tiene tres empleados. El bibliotecario, el auxiliar y el portero. El primero con \$602.25 anuales. El segundo con \$209.30, y el tercero con \$182.50 anuales. Los gastos generales para fomento de la misma son \$300 anuales. Las horas de servicio de 10 a. m. a 1 p. m. y de 4 a 6 p. m. todos los días excepto los festivos nacionales y domingos. El número de concurrentes diarios es de 15 a 20.»

- VIII. Disciplina Eclesiástica y Controversia.
- IX. Liturgia Sagrada.
- X. Ascética y Mística.
- XI. Oratoria Sagrada.
- XII. Derecho Civil.
- XIII. Historia Sagrada y Universal.
- XIV. Historia Eclesiástica.
- XV. Historia.
- XVI. Biografías.
- XVII. Filosofía, Dialéctica y Moral.
- XVIII. Física, Matemáticas y Medicina.
- XIX. Gramáticas y Diccionarios.
- XX. Historia Natural.
- XXI. Autores clásicos y Poetas.
- XXII. Oratoria profana.
- XXIII. Humanidades.
- XXIV. Geografía, Itinerarios y Relaciones.
- XXV. Miscelánea.

Hablar de los tesoros bibliográficos que allí se encuentran sería tarea demasiado prolija. Nuestra breve estancia en la ciudad angélica sólo nos permitió pasar una ojeada a aquellos estantes ocupados por ejemplares valiosísimos de las obras más notables que ha producido el entendimiento humano. Pueden verse preciosas biblias de los siglos XVII y XVIII; curiosos y magníficos atlas geográficos de la misma época, notables por sus finísimas cartas, grabadas en cobre por afamados artistas; los mejores tratados de patrología, ciencias sagradas, filosofía, historia antigua y moderna, literatura clásica y de otras materias, no siendo escasas las ediciones *princeps*, con sus vetustas pero hermosas y características pastas de cuero o pergamino.

También se encuentran no pocos manuscritos pertenecientes en su mayor parte al antiguo archivo del Seminario. Entre los que tuvimos a la vista anotamos por su interés el siguiente, que forma un volumen en 4º con 4 hojas preliminares y 66 de texto:

«Promptuario del idioma Mixteca | dividido en tres partes Arte, Vocabulario | y Manual que dedica | Al Illmo. S. D. D. Domingo Pantaleon | Alvares de Areu. (sic) | Arcbpo. Obpo. de la Ciudad | de los Ang.^s Asistente del Sacro Solio el B.^r | D.ⁿ Mig.^l de Villaviscencio Nat^{al} de | dha. Ciudad y vecino del Pueblo de | S.ⁿtiago Petlalzingo año de 1755 | Y copiado del original por el B.^r | D.ⁿ Joseph Varela y Mendoza.»

Pero la obra que atrajo más nuestra atención, y la cual es considera-

da como una de las más raras de la Biblioteca, fué un valioso incunable conocido por el nombre de *Crónica de Nierenberg*, editado en esa ciudad por Antonio Koberger, el año 1493. Forma un volúmen en folio máximo, impreso en bellísimos caracteres góticos y sobre espléndido papel de lino, hallándose en un estado tal de conservación que parece como acabado de salir de las prensas. Comienza por una tabla de 20 fojas, en la primera de las cuales lleva el siguiente título:



Sigue el texto que consta de 300 fojas, ilustradas por más de 2.000 grabados en madera, que representan retratos de personajes célebres, cartas geográficas, planos, panoramas de poblaciones, acciones de guerra, etc., de una ejecución notable, según la autorizada opinión del célebre bibliófilo francés M. Jacques Charles Brunet, y algunos de ellos iluminados a colores, aunque no por muy experta mano. Las artísticas capitulares, viñetas y demás adornos tipográficos acaban de realzar la belleza del ejemplar, el cual termina con el siguiente colofón:

«Abest nunc studioso lector finis libri Cronicarum per | viam epithomatis & breuiarij compilati opus quidem | perclarum & a doctissimo quoque comparandum. Continet | enim gesta quecumque digniora sunt notatum ab initio mundi ad | hanc vsque temporis nostri calamitatem. Castigatusque a viris | doctissimis vt magis elaboratum in lucem prodiret. Ad in- | tuitum autem & preces providorum civium Sebaldi Schreyer | &



Interior de la Biblioteca Palafoxiana. Estado actual 2072



Sebastiani Kamermaister hunc librum dominus Antho- | nius Kober-
ger Nuremberge impressit. Adhibitus tamen vi- | ris mathematicis pin-
gendisque arte peritissimis. Michaelle | Wolgenint et Wilhelmo Pleyden-
wurff quarum solerti acu- | ratissimaque animaduertione tum ciuitatum
tum illustrium | virorum figure inserte sunt. Consummatum autem
duodeci- | ma mensis Julij. Anno salutis nostrae. 1493.»

III

Hállase situada la biblioteca en el segundo piso, frente a la escalera principal, del Palacio del Gobierno, que ocupa el edificio que fuera en otros tiempos Seminario Palafoxiano. Destácase por su severa portada, cerrada por dos artísticas puertas de madera tallada, en las que resaltan respectivamente los escudos de armas del Ilmo. Sr. Palafox: el uno con el corazón y el crucifijo y el otro con las armas de la casa de Ariza.

Su interior lo forma un paralelógramo de 43 metros de longitud por 11.75 metros de latitud y hállase cerrado por cinco bóvedas de elevada altura, las que descansan sobre seis arcos de orden dórico adulterado. En el fondo descúbrese un altar de tecali y estuco de estilo compuesto, dedicado a Ntra. Sra. de la Trapana, cuya imagen, pintada al óleo, aparece en el centro, entre cuatro columnas. Sobre ésta, en el segundo cuerpo, hállase otra, también al óleo, de Santo Tomás de Aquino; y, finalmente, a guisa de remate, se ve la figura del Espíritu Santo. El resto de las paredes lo cubre la riquísima estantería de cedro blanco, primorosa y artísticamente tallada, y de la cual ya hemos hecho mérito, distribuída en tres cuerpos, subdivididos a su vez en 824 casilleros numerados y resguardados por puertas cubiertas de tela de alambre. Completan su coronamiento doce bustos en madera dorada, colocados respectivamente frente a las pilastras que sostienen los arcos sobre los que descansan las bóvedas, y representan a Solón, Euclides, Jenofonte, Aristóteles, Platón, Píndaro, Demóstenes y Ovidio, sin contar cuatro más que carecen de inscripción.¹

Sobre la puerta de entrada se destaca una estatua del Ilmo. Sr. Pala-

1 Beristain, en su «Biblioteca Hispano-Americana,» México, 1816, dice en el artículo *Colegio Seminario Palafoxiano*, que la biblioteca está dedicada al Ilmo. Sr. Palafox, con una inscripción griega que en latín dice: «Bibliotheca Animatae, Viro Sapienti, Joannis Palafoxis, Qui Domum hanc, Virtutibus at Scientiis Fundavit supra Petrum.» Dicha inscripción sin duda desapareció al practicarse la reforma de la estantería.

fox, revestida con los paramentos episcopales, como vigilando la obra a que dedicara gran parte de sus afanes, en cuyo pedestal se lee:

El V. S. D. Juan de Palafox
dejó á la Yglesia un Seminario
al Estado una fuente de luz.

Y a uno y otro lado las redondillas que a continuación copiamos, y que hacen alusión a las obras del fundador allí guardadas:

Sumptuosa fábrica. Pero
menos magnífica alhaja
no fuera decente caja
a las Obras de este Homero.

Si Alejandro al docto Homero
dió de Darío rica caja,
esta tan sumptuosa alhaja
a Palafox la dió Fuero.

Las condiciones higiénicas del local son insuperables, debido a la magnífica luz y ventilación que recibe por doce ventanas con sus rejas y vidrieras y por cinco amplios balcones que caen al jardín, acabando de armonizar aquel conjunto de belleza y majestad el hermoso pavimento de ladrillo con incrustaciones de azulejos.

Entre varios de los objetos que por su mérito artístico y su antigüedad son dignos de mencionarse, citaremos las seis mesas de madera tallada con sus grandes cubiertas de tecali, que ocupan el centro del salón, las cuales fueron donadas, según lo asegura Veytia, por el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolás del Puerto, así como un hermoso y artístico facistol circular de movimiento giratorio.

Tal es, en síntesis, la historia y descripción de la biblioteca que para bien de la ilustración fundara el Venerable Palafox.